

Apuntes de referencia al pensamiento de Gramsci en Colombia

Robert Adrián Quintero*

Resumen

A partir de las disertaciones gramscianas sobre “la filosofía de época”, contenidas en los *Cuadernos de la Cárcel*, el autor reflexiona sobre algunas prevenciones metodológicas a considerar al momento de realizar una reconstrucción histórica del pensamiento crítico de izquierda. Tales reflexiones se canalizan para el caso colombiano, derivando en un rastreo del legado de la obra de Gramsci entre intelectuales orgánicos de izquierda en aquel país. Se incluye un breve análisis de la obra del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, procurando evidenciar sus vínculos con el pensamiento del “filósofo de la praxis”.

Palabras clave: ideas políticas, izquierda, Colombia, Antonio Gramsci, Orlando Fals Borda.

References to Gramscian thought in Colombia

Abstract

Based on “philosophy of time”, which is part of Gramsci’s *Cuadernos de la Cárcel*, the author analyzes some of the methodological propositions of this notable philosopher. In the process, the author does a historical reconstruction of the leftist political thought. Such analysis is channeled through the Colombian case to highlight Gramsci’s work among intellectuals in this country’s left. This article adds a brief analysis of the writings of Colombian sociologist Orlando Fals Borda, who showed some inclinations to the ideas of the “philosopher of the praxis”.

Keywords: political ideas, left, Colombia, Antonio Gramsci, Orlando Fals Borda.

Anotações de referência ao pensamento de Gramsci na Colômbia

Resumo

A partir das dissertações gramscianas sobre “a filosofia de época”, contidas nos *Cuadernos de la Cárcel*, o autor reflete sobre algumas prevenções metodológicas para considerar no momento de realizar uma reconstrução histórica do pensamento crítico da esquerda. Tais reflexões canalizam-se para o caso colombiano, resultando no rastreamento da obra de Gramsci entre intelectuais orgânicos de esquerda naquele país. Há uma breve análise sobre a obra do sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, procurando evidenciar seus vínculos com o pensamento do “filósofo da práxis”.

Palavras chave: idéias políticas, esquerda, Colômbia, Antonio Gramsci, Orlando Fals Borda.

* Licenciado en Ciencia Política, Universidad Nacional de Colombia. Estudiante de la maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM, México. E-mail: <robertquintero1@hotmail.com>.

De forma inicial se considera indispensable encuadrar el sentido y pretensión de la somera e inacabada exploración sobre el legado e influencia de la obra de Antonio Gramsci en la producción teórico-política colombiana (en especial en las organizaciones y movimientos políticos e intelectuales de izquierda desde el siglo anterior). Aun a riesgo de desenfocar el hilo argumentativo del texto, se hace vital señalar los factores desencadenantes que suscitan el presente excursus. Tales anotaciones quizá puedan servir de observaciones metodológicas preliminares a un trabajo todavía inexistente sobre el efecto de las corrientes críticas del marxismo, en particular de la obra gramsciana, en la praxis y reelaboración teórica de los sujetos y organizaciones políticas *contra-hegemónicas* en Colombia durante el siglo xx.

Sobre la lectura de la obra de Gramsci

Fue el mismo Gramsci quien se encargó de advertir sobre la cautela y discreción con que debía proceder el lector al momento de emprender la lectura de sus *Cuadernos de la Cárcel*. El carácter aproximativo, tentativo e inacabado de sus textos obliga a una lectura y un estudio en permanente devenir de actualización, comprobación y ulterior desarrollo. Sin embargo, y en algunas circunstancias, su sugerencia ha sido desatendida, por diversos factores, ocasionando un uso dogmático y empleo forzado (como les ha sucedido a tantos otros autores) que ha desencadenado en abuso y tergiversación, y con ello en la liquidación de sus propuestas genuinamente transformadoras de las comprensiones dominantes acerca de la trama de lo político y la política desplegada en las sociedades capitalistas del siglo pasado.

De allí que uno de los derroteros que ha de motivar la labor investigativa sobre el legado de la obra de Gramsci en América Latina y el Caribe sea justo escudriñar el efecto de su pensamiento entre diferentes analistas y actores sociales de la región, a través de un examen cuidadoso de las reformulaciones analíticas a las que ha dado lugar la obra del pensador sardo en Nuestra América.

Por otra parte, es importante enfatizar que las aplicaciones e instrumentalizaciones del pensamiento gramsciano corren el riesgo de soslayar la triangulación epistemológica inherente a su proyecto: la profunda interrelación entre filosofía, historia y política. Así pues, el estudio de las contribuciones a la obra del pensador sardo más que limitarse a la simple comprobación de su citación a modo de referencia bibliográfica al interior de una publicación (lo cual le condenaría a ser tan sólo una nota al pie), ha de procurar rastrear el modo en que son objeto de estudio, revisión y/o reconstrucción las problemáticas o temáticas, imbricadas con las preocupaciones vertidas en la obra de Gramsci.¹

¹ Entre otras: la postulación, indagación y actualización de una filosofía de la praxis; la comprensión

Por demás, la labor de revisión o retorno a quienes, apoyándose en el arsenal categorial del pensador italiano, han pensado e investigado las embrolladas “tramas” colectivas, tendrá mayor sentido si es guiada por una lectura dispuesta a aprender de las posibilidades analíticas de las tesis gramscianas cuando se les sitúa en nuestro contexto. Todo ello en perspectiva de seguir ahondando en el saber con pretensiones políticas pues, tal como lo indicó el mismo Gramsci, una premisa del conocimiento social debe ser que: “tales análisis no pueden y no deben convertirse en fines en sí mismos y adquieren un significado sólo en cuanto sirven para justificar una acción práctica, una iniciativa de voluntad” (1999:40).

La obra de Gramsci en Colombia: vicisitudes de su recepción y expansión

A propósito de lo expuesto más arriba, y como introducción al asunto de la incidencia del pensamiento gramsciano en Colombia, bien se puede retomar al filósofo colombiano Jorge Gantiva cuando sostiene un conjunto de prescripciones sobre el modo en que han de indagarse las repercusiones de la obra de Gramsci en el pensamiento de un país en particular:

Gramsci en Colombia es un asunto que concierne a los modos de recepción de la filosofía de la praxis, la forma como se concibe y practica la política, esto es, la forma y relectura de los intelectuales, “la correlación de fuerzas”, los desarrollos de los movimientos sociales y de la resistencia, el ambiente cultural y el “estado de guerra permanente”. Habría que precisar en concreto, cuáles son los aportes al pensamiento crítico desde los intelectuales, las organizaciones y los movimientos sociales. Según Gramsci: “Hay que hacer una labor minuciosa y realizarla con máximo de escrúpulo de exactitud y honradez científica”. La tarea sería indagar varias pistas: por ejemplo, las fuentes, los momentos, las tendencias y memorias de las luchas sociales y políticas (Gantiva, 2010:120-121).

Como queda implícito en la reflexión del profesor Gantiva, tratándose de la lectura de Gramsci es menester interrogarse por las *condiciones* de recepción, divulgación y reformulación de su obra. Se considera que ello implica comprender el contexto, las relaciones de fuerza, el sistema de pensamiento dominante en los diversos momentos histórico-políticos de la fragmentada nación colombiana que condujeron al uso, desuso,

e intervención en la relación sociedad política-sociedad civil y los modos siempre renovados de conformación hegemónica y apuestas subalternas; el análisis de las situaciones de fuerza simultáneo al de la economía política y las reconfiguraciones del sistema de relaciones capitalistas de producción; la comprensión misma de lo político, y la transformación del horizonte de sentido de la política en la senda de una necesaria reforma moral e intelectual.

abuso, instrumentalización, re-creación, así como proscripción y negación de la obra del pensador sardo; es por tanto, e involucra a su modo, una historia crítica de los intelectuales, pero también del pensamiento de tradición marxista y de las izquierdas en el país suramericano. Más aún y de modo crucial, implica reconstruir, comprender y explorar el modo en que las estrategias, apuestas y discursos de organizaciones socio-políticas e intelectuales (con sus consiguientes resonancias en los proyectos de constitución de lo social) fueron desmenuzados por uno de los pensadores más genuinos en el tratamiento de la política.

Dicho lo anterior, se sostiene que resulta intrincado comprender las razones histórico-políticas que explican la recepción relativamente tardía de la obra de Gramsci en Colombia. Sobre todo, el no contar hasta el momento con un estudio riguroso de su influencia entre las variadas corrientes del pensamiento de la época (segunda mitad del siglo xx), hace aún más difícil la labor interpretativa de este hecho. No obstante, si se parte del criterio de Gramsci (1986, tomo 4), que consideraba la filosofía de una época como el conjunto o entramado de concepciones, formas y sistemas de pensamientos colectivos y dominantes,² se corre el riesgo de sugerir, al menos en el terreno vacilante de lo conjetural, alguna idea general que ofrecería un marco de comprensión a este hecho. En breve, se puede reflexionar junto con los pensadores Rafael Gutiérrez Girardot (1989) y Rubén Jaramillo Vélez (1998) hasta qué punto la cultura confesional y parroquiana³ que dominó –con debidas excepciones– en la transmisión y elaboración del pensamiento en amplios círculos académicos e intelectuales (desde la constitución de la república en el siglo xix hasta ya entrado el siglo xx) trajo consigo una especie de barrera repelente al pensamiento crítico y heterodoxo, aun entre intelectuales de izquierda. La cultura política nacional fue permeada no pocas veces por un pensamiento conservador diseminado desde la iglesia y apuntalado con el *rigor mortis* de la violencia estatal. Aquella intransigencia del pensar tuvo ecos profundos en algunas manifestaciones del pensamiento de izquierda colombiano, dominado y atravesado históricamente por el culto a los

² “La filosofía de una época no es la filosofía de uno u otro filósofo, de uno u otro grupo de intelectuales, de una u otra gran sección de las masas populares: es una combinación de todos estos elementos que culmina en una determinada dirección, en la que su culminación se convierte en norma de acción colectiva, o sea que se convierte en “historia” concreta y completa (integral). La filosofía de una época histórica no es, pues, más que la “historia” de esa misma época, no es más que la masa de variaciones que el grupo dirigente ha logrado determinar en la realidad precedente: historia y filosofía son inescindibles en este sentido, forman un “bloque”. Pueden, sin embargo, ser “distintos” los elementos filosóficos propiamente” (Gramsci, 1986:151).

³ “(...) la clase señorial sabanera había arrastrado a todo el país en su pacata mentalidad colonial y, como ocurrió en España, lo encerró en su ‘ambiente opaco y conventual’, imponiéndole no mesura, tacto y discreción, sino mediocridad, pobreza y terco aislamiento del mundo moderno” (Gutiérrez Girardot, 1989:345-410).

manuales, en una actitud acrítica y reticente incluso a las *Tesis sobre Feuerbach* de Marx.

No obstante, es evidente que la escueta interpretación argüida atrás no agota el problema en cuestión; sólo una lectura crítica e histórica de los recovecos del pensamiento dominante en Colombia y su incidencia en el “sentido común”, con sus consiguientes reformulaciones a nivel espacial y temporal, podrían brindar una lectura aproximativa de los claro-oscuros proyectados en el horizonte del pensamiento de izquierda en Colombia.

Ahora bien, se entrará en materia empezando por señalar que al parecer el uso “sistemático” de su obra en aquel país (comienzos de los setenta) fue, comparativamente con Argentina, Chile, Brasil y México (Aricó, 2005), no sólo tardía sino de menor efecto y alcance entre intelectuales y organizaciones socio-políticas; de hecho, y como de costumbre suele acontecer cuando se trata de la recepción del pensamiento crítico, fue en el campo de la artes (en este caso de la crítica literaria) donde se emprendió el abordaje del aparato conceptual gramsciano con plena conciencia. De acuerdo con Miguel Ángel Herrera,⁴ fue Carlos Rincón, crítico literario y ensayista, quien en un ensayo publicado en la revista *Letras Nacionales* (dirigida por el estudioso de las afro-colombianidades Manuel Zapata Olivella), a mediados de los setenta, abrió dicha reflexión. Más aún, cierto inconformismo con las lecturas tradicionales en el seno de las organizaciones y movimientos de izquierda devino en el abordaje de obras críticas dentro de la tradición marxista, afirma el historiador Jorge Orlando Melo, en su ensayo “Universidad, intelectuales y sociedad: Colombia 1958-2008”:

(...) sin embargo, desde comienzos de la década de 1970 es posible advertir en los intelectuales de izquierda cierta fatiga militante, que se manifiesta en lo que podría llamarse el ascenso de una visión gramsciana de la lucha cultural. La revolución requiere crear una hegemonía cultural, una crítica intelectual a las verdades recibidas, un esfuerzo por destruir el sentido común de las masas. La tarea del intelectual es entonces luchar contra la cultura dominante, y transformar la percepción del país:

⁴ El ensayo intitulado *Introducción a la praxis política gramsciana: hegemonías y contra-hegemonías* de Miguel Ángel Herrera (2009:29) incluye un subtítulo sobre la influencia de Gramsci en Colombia, retomamos en adelante parte de la información suministrada en aquél. Por su parte, Jorge Gantiva (2010:120) evoca el nombre de Jorge Regueros Peralta (intelectual y poeta fundador del Partido Comunista Colombiano, 1910-2010) como una clave de comprensión para escudriñar la recepción del pensamiento de Gramsci en Colombia: “Sería interesante explorar, por ejemplo, si el Grupo de la Resistencia Antifascista Internacional, del cual hicieron parte algunos socialistas colombianos como Jorge Regueros Peralta –amigo personal de Gerardo Molina– llegó a tener un vínculo con la reflexión gramsciana, toda vez que algunos de ellos manifestaron conocer la obra de Gramsci”.

es preciso formular visiones alternativas de la historia del país, transformar la percepción de las estructuras sociales y económicas, y ofrecer un discurso alternativo al tradicional (s/f).

Como se verá más adelante, el caso de Orlando Fals Borda supone un tema extraordinario de re-elaboración y diálogo con la obra de Gramsci, recepción que dista de ser una mera “visión gramsciana de lucha cultural”.

Durante la década de los setenta hubo un escenario más propicio para la lectura del pensador italiano. La creciente articulación entre sectores campesinos, obreros, estudiantiles –con lo cual se ampliaba la concepción del sujeto político de la transformación social, sumado a la ruptura con las ideas mecánicas sobre “el asalto al poder”, el Estado burgués a-histórico, el economicismo como comprensión última de la sociedad, en fin, el quiebre con las estrategias emanadas desde los esquemas de los PC soviético y chino– posibilitó un nuevo tránsito para la obra del pensador sardo en Colombia. De tal modo, se podría señalar como experiencias relevantes de esta apertura al pensamiento gramsciano los esfuerzos llevados a cabo por organizaciones e intelectuales como:

- La Unión Revolucionaria Socialista encabezada por Humberto Molina, a través de su revista *El Manifiesto*, que publicó 52 números entre 1975 y 1978.
- Orlando Fals Borda a través de los trabajos emprendidos en y posterior a una de las primeras organizaciones no gubernamentales fundadas en Colombia: La Rosca de Investigación y Acción Social.
- El trabajo de Jorge Gantiva Silva en materia de difusión y reflexión del pensamiento gramsciano plasmado, entre otros, en los números 214 de 1987 y 314 de 1989 de *El Magazin* del periódico *El Espectador*.
- La Sociedad Colombiana Antonio Gramsci fundada en 1991.⁵
- El grupo Círculo de Crítica Jurídica de Antonio Gramsci de la Universidad Libre de Colombia.

⁵ Algunos objetivos del acta de conformación de dicha asociación enunciaban lo siguiente: “2. Nuestro proyecto consiste entonces en la recuperación del pensamiento de Gramsci que con autonomía e imaginación nos enseñó a pensar con cabeza propia y a constituir alternativas surgidas de las culturas y de la sociedad civil. Todo ello dentro de una perspectiva ético-política para hacer acceder a las clases subalternas a la condición de actores sociales con personalidad democrática. 3. En Colombia, la obra de Antonio Gramsci fue conocida en la década del 70, pero incomprendida y pobremente asimilada. En los 80, en virtud de significativos procesos de renovación política e intelectual, la reflexión de Gramsci ha adquirido un valor y proyección de primer orden en el mundo filosófico, político y cultural. En el marco de estas consideraciones políticas e intelectuales hemos decidido constituir la Sociedad Colombiana Antonio Gramsci, y proponemos la realización de actividades científicas sobre la realidad colombiana y el pensamiento socialista, que tengan como eje central la reflexión teórica y la alternativa democrática sobre las base del proceso político y social que adelanta el país” (Gantiva, 1994:10).

- Miguel Eduardo Cárdenas desde la Fundación Ebert de Colombia y Fescol.
- Pedro Santana y su participación en la publicación de la revista *Foro por Colombia* y la ONG Viva la Ciudadanía.

La lista anterior no es una recopilación exhaustiva del legado gramsciano en Colombia, falta sin duda recolectar importante información de su incidencia en círculos y sectores populares y de base, así como en espacios no necesariamente académicos y organizativos. Sobre este tipo de espacios políticos hay un enorme desconocimiento, con lo cual, y a fuerza de evidencias disponibles, se puede inferir que entre el ámbito de intelectuales orgánicos se propició la mayor irradiación de la obra gramsciana. Lo consignado por Pablo Guadarrama en su “Bosquejo histórico del marxismo en América Latina”, con relación a Colombia, también reafirma aquella idea:

(...) en los últimos años el pensamiento de Gramsci ha alcanzado una significativa recepción en el pensamiento marxista colombiano como puede apreciarse en una nueva generación intelectual en la que se encuentran Jorge Gantiva, Iván Cepeda, Fabián Acosta –autor de “Universo de la política”– y Sergio de Zubiria, entre otros que afirman que “la crítica filosófica y política reconoce que Gramsci está asociado con la renovación intelectual y moral de los proyectos democráticos y socialistas contemporáneos”, en especial tras el derrumbe del modelo eurosoviético de sociedad (1999:53).

Por otra parte, resulta del mayor interés conocer la posible recepción entre las insurgencias colombianas del pensamiento gramsciano. Sobre este aspecto tampoco se conocen trabajos específicos, aunque sí indicaciones someras sobre dicha proximidad,⁶ en particular con la guerrilla M-19 (Movimiento 19 de abril) (desde 1990 integrada al régimen político legal). En entrevista realizada por Raúl Burgos, en 1989, a Carlos Pizarro León-Gómez –en ese entonces uno de los máximos dirigentes del M-19 y quien en 1990 cayó asesinado por los paramilitares de ultraderecha–, destaca que éste sostuvo, con relación al cambio social que buscaba el M-19,

Cuando se alude a criterios de nación y pueblo, se hace referencia a criterios gramscianos. Se habla de que los sectores revolucionarios tienen que saber interpretar no solamente los intereses de las clases proletarias de un país, sino los intereses del conjunto de la sociedad. El problema de este país no es un problema simplemente de clases. Se tiene que desbordar el concepto de clase por un concepto más integral, en el que se ofrezcan alternativas al conjunto de los sectores y se pueda manejar una

⁶ Miguel Ángel Herrera (2009) plantea, en torno a este aspecto, una recepción que va de la lectura de la obra de Gramsci por parte de algunas de las insurgencias colombianas a la inspiración gramsciana en el programa político del M-19. Por su parte, Jorge Gantiva considera este planteamiento de Miguel Ángel Herrera “un tanto aventurado”.

sociedad mucho más cerca del consenso y de la integración que del autoritarismo y la exclusión. Así sea un exclusivismo de mayorías. En Colombia en concreto, y parece que en América Latina en su conjunto, se requiere reformular los viejos esquemas heredados del marxismo, para buscar alternativas mucho más dinámicas y cercanas a las expectativas de los pueblos y, fundamentalmente, a las exigencias de este nuevo ciclo (Burgos, 1997).

Estudiada o no la obra de Gramsci por la insurgencia colombiana, lo cierto es que después de la década de los ochenta y de la Perestroika, el pensamiento gramsciano logró permear, aunque no cuantiosamente, a diversos sectores e intelectuales de la izquierda colombiana, quienes procedieron a procurar explicaciones e iniciativas contra el ordenamiento político férreamente encapsulado en la forma bipartidista (heredera del frente nacional) sellado por la fórmula jurídico-política (hecha permanente) del Estado de excepción.

Por otro lado, la irrupción de trabajos que exploraban la necesidad de repensar el elemento político, cultural y ético de las propuestas, proyectos y organizaciones al abrigo de las reformulaciones y nuevos enfoques del pensamiento crítico obtuvo un campo privilegiado para su desarrollo. Al respecto precisaba Jorge Gantiva, en el marco del seminario llevado a cabo por la Sociedad Colombiana Antonio Gramsci en 1991:

(...) para Colombia, la recuperación de un marxismo crítico es fundamental no sólo por lo que significa la actual crisis del “socialismo real”, sino por la fuerza de la persistencia de una cultura autoritaria y reduccionista que elimina al otro, condena la pluralidad y niega la diversidad. Gramsci no representa otro “ismo” que pretenda sustituir los “ismos” de la vieja izquierda. Lo de Gramsci es un horizonte de pensamiento, un signo de los nuevos tiempos que expresan la fuerza de la autonomía, de la imaginación y de la creación de un nuevo proyecto histórico. Acudimos a Gramsci, luego de un largo y sombrío período de dogmatismo, sectarismo y autoritarismo que movieron a la izquierda colombiana y a los proyectos sociales y políticos alternativos. Con serenidad, decimos que la preocupación por la perspectiva de Gramsci es un síntoma del malestar que vivimos, pero a la vez representa el sentido de las búsquedas y compromisos del pensamiento y de la cultura (2008:34).

La obra de Gramsci en Colombia durante el primer decenio del siglo XXI

El último decenio ha sido importante en el campo de la divulgación y estudio de Gramsci en el grupo de investigación del profesor Miguel Ángel Herrera Zgaib, de la Universidad Nacional de Colombia, en especial por la realización de sus Seminarios Internacionales Antonio Gramsci. Los ensayos analíticos y exploratorios en la senda de la filosofía política y el pensamiento social contemporáneo del profesor Jorge

Gantiva Silva son de primer orden (véase la compilación de textos en el libro intitulado *Un ensayo sobre Gramsci: el sentido de la filosofía, de la política y la tarea del pensar*). En el campo de los estudios históricos, orientados a comprender el papel de los intelectuales en Colombia, resulta significativo mencionar a Gilberto Loaiza Cano, profesor de la Universidad del Valle en Colombia, quien ha trabajado la vida de los intelectuales colombianos Luis Tejada y Manuel Ancízar (siglo XIX).

Por lo demás, y a modo de colofón, queda la urgencia de continuar explorando desde el andamiaje conceptual y la potencia del pensamiento crítico (del cual hace parte la obra de Gramsci), los factores históricos, políticos y sociales que han conducido a gestar en Colombia lo que el profesor Oscar Mejía Quintana ha denominado la “cultura política mafiosa”, esto es, la consolidación de un modelo autoritario con adhesión social (2011:37), el cual, en parte, parece ser la base de un proyecto hegemónico cimentado en la coerción, revestido con elementos sofisticados de amplificación de un poder pastoral (Mantilla y Munera, 2005:60). Debe recordarse que la forma de vinculación política con el Estado arraigada en amplios sectores de la “ciudadanía” colombiana en tiempos presentes adopta una modalidad hacendaria, por demás, bien simbolizada en el modo en que el ex presidente de ultraderecha Álvaro Uribe daba a entender su relación con los colombianos: “Miro a mis compatriotas hoy más con ojos de padre de familia que de político” (Uribe, citado en Mantilla y Munera, 2005).

Dicho lo anterior y antes de finalizar, me permito hacer una breve referencia al efecto del pensamiento de Gramsci en la obra de Orlando Fals Borda, quizá uno de los lectores de Gramsci que con más juicio se propuso repensar la filosofía de la praxis en Colombia.

Breve excursio sobre Orlando Fals Borda y la obra de Gramsci

Una de las grandes constantes en el pensamiento de Orlando Fals Borda fue adelantar un proyecto en el que ciencia y compromiso político se viesan apoyados y mutuamente autopropulsados. A lo largo de 30 años, sus esfuerzos (junto a los sectores populares-campesinos en Colombia, y en conjunción con múltiples experiencias en otras partes del mundo) por conformar y desarrollar un soporte epistemológico y metodológico para la producción de una ciencia popular capaz de disputar la hegemonía de los dominantes, tienen un valor innegable para el pensamiento americano. En este excursio no se logrará ser tributario del enorme aporte y complejidad de su obra; con dificultades se harán algunas anotaciones sobre el efecto de la obra de Antonio Gramsci en el devenir de su propuesta articulada en la denominada Investigación-Acción Participativa (IAP).

En varias de sus publicaciones fue el mismo Orlando Fals Borda quien habló de

modo contundente sobre la manera en que la obra gramsciana afectó su sentir y pensar (Fals Borda, 1999:72 y 2010:180; Guerrero y García, 2009). Por ejemplo, en una entrevista realizada por Javier Guerrero para la revista *Pensamiento y Acción*, Fals Borda señaló:

(...) creo que han incidido en mí mucho las lecturas de Gramsci, especialmente *Los Cuadernos de la Cárcel*, sobre el intelectual orgánico entre otras cosas. Sin embargo, esa rebelión contra las escuelas, incluyendo el marxismo de ese tipo, es decir, dogmático, me fue llevando a un replanteamiento de las metodologías en las ciencias sociales y en los problemas epistemológicos del porqué y para qué de las ciencias y de los conocimientos y su relación con el poder establecido (2002, según citado en Guerrero y García, 2009:53).

Dispuesto a confrontar la rigidez de la ciencia social occidental y su controvertida “neutralidad valorativa”, decidido a resquebrajar la relación de dominio entre ciencia “burguesa” y sectores populares, todo ello bajo la premisa de reenfocar el uso del conocimiento para las luchas sociales, Fals Borda logró encontrar, en particular bajo las ideas gramscianas acerca de la filosofía de la praxis, una fecunda y sugestiva inspiración y soporte para sus trabajos (Gramsci, 1986).⁷ Se pueden señalar tres ideas-fuerza gramscianas que de modo decisivo incidieron en su obra:⁸

1. La noción de intelectual e intelectual orgánico.
2. La comprensión acerca de qué es filosofía, y sus planteamientos acerca de la filosofía de la praxis y la ciencia.
3. Sus anotaciones acerca del “sentido común”, el “buen sentido” y el folklore, como dimensiones vivenciales y del pensamiento de lo popular.

La articulación de las ideas anteriores dio a Fals Borda un soporte adicional para repensar la relación entre ciencia y compromiso –1970–, cuyo abordaje y preocupación habían sido objeto de especial atención desde su participación en el estudio intitulado *La violencia en Colombia –1964–*. En efecto, su postura afirmativa frente al compromiso de los científicos en el devenir social y político, en tanto máxima ética y política del intelectual, le permitió confrontar su formación sociológica estructural-funcionalista para suscitarle una “reorientación” de sus apuestas y concepciones investigativas (Fals Borda, 2009:233; Pereira, 2009:232).

⁷ Consultar los *Cuadernos* 10, 11 y 12 del tomo 4. En particular los intitulados “Introducción al estudio de la filosofía”, “Apuntes” y “Notas para un grupo de ensayos sobre la historia de los intelectuales”.

⁸ *Vid* Fals Borda (2009). Dichas ideas-fuerza gramscianas se han rastreado en particular en dos de sus obras publicadas en 1970 y 1979, respectivamente: “Ciencia propia y colonialismo intelectual” y “El problema de cómo investigar la realidad para transformarla”, así como en un puñado de artículos, la mayor parte de ellos referidos a la IAP.

Las nuevas coordenadas de su pensamiento y accionar se enfilaron en la necesidad de dar un vuelco a la forma y sentido de producción del conocimiento, bajo la premisa de dotarle de un uso acorde a las necesidades de las luchas populares, esto es, de adecuarle críticamente como instrumento de subversión para las clases explotadas.⁹ De allí su afinidad con los planteamientos de Gramsci sobre el intelectual orgánico,¹⁰ y su insistencia en la necesidad de replantear los nexos entre ciencia y conocimiento popular, debido a que uno de los problemas de la confrontación con el orden hegemónico, para Orlando Fals Borda, consistía en disputar la articulación de un proyecto de sociedad surgido desde la praxis y conocimiento generado en y con las bases populares.

No es posible dejar de advertir similitudes entre el planteamiento de “espíritu de escisión” de las clases subalternas en Gramsci (1999:55), y el efecto de auto-constitución de las clases explotadas sugerido en la hipótesis sobre la “recuperación crítica de la historia” de Orlando Fals Borda (2009:276), donde se incorpora al “materialismo histórico, como filosofía de la historia” como apoyo para la generación de conocimiento validado en la praxis de las luchas de las clases explotadas.

Para el sociólogo colombiano la experiencia de trabajo con comunidades campesinas y urbanas (en especial de la costa Caribe colombiana, en donde participó del álgido movimiento campesino de la década del setenta) no sólo significó el reto de repensar a nivel epistemológico y metodológico los presupuestos de la ciencia social tradicional, fue preciso además una interpretación y relacionamiento incluyente del saber popular, así como una investigación profunda de sus manifestaciones culturales sobre las cuales se despliegan el sentir y pensar de las comunidades.

Así pues, aquella vivencia comprometida que implicó el proceso de la IAP, le planteó a Fals Borda, de modo problemático, el asunto del reconocimiento de la “filosofía espontánea” de las clases explotadas dentro del horizonte de la acción política y, por tanto, de “las relaciones entre los investigadores y las bases populares o sus organismos con los cuales se desarrollaba la labor política” (*Ibid.*:279). Para Fals Borda era fundamental si la praxis junto a las bases populares y con pretensiones investigativas

⁹ *Vid* Fals Borda: “En la investigación activa se trabaja para armar ideológicamente e intelectualmente a las clases explotadas de la sociedad, para que asuman conscientemente su papel como actores de la historia. Este es el destino final del conocimiento, el que valida la praxis y cumple el compromiso revolucionario” (2010:283).

¹⁰ *Vid* Gramsci : “El modo de ser del nuevo intelectual no puede seguir consistiendo en la elocuencia, motriz exterior y momentánea de los afectos y las pasiones, sino en el mezclarse activamente en la vida práctica, como constructor, organizador, “persuasor permanente” porque no puro orador, y sin embargo superior al espíritu abstracto matemático; de la técnica-trabajo llega a la técnica-ciencia y a la concepción humanista histórica, sin la cual se permanece como “especialista” y no se llega a “dirigente” (especialista + político)” (1986:382).

buscaba “producir conocimiento que tenga relevancia para la práctica social y política (...) Conocer y apreciar el papel que juega la sabiduría popular, el sentido común y la cultura del pueblo para obtener y crear conocimientos científicos, por una parte, y reconocer el papel de los partidos y otros organismos políticos o gremiales, como contribuyentes o receptores del trabajo investigativo y como protagonistas históricos, por otra” (*Ibid.*).

De este modo, Fals Borda recuperó la concepción gramsciana del sentido común (ver Gramsci, 1986), en tanto aproximación al entendimiento de las formas de pensamiento y conciencia de la realidad de las masas en un periodo de tiempo específico, para resituar el espacio y el sujeto de producción del conocimiento en aras de otorgarle directamente mayor protagonismo a las bases populares, por un lado; e iniciar una “experiencia pedagógico-política directa con las clases trabajadoras”, conducente a potenciar los aspectos críticos y de “reforma moral y social” existentes dentro de la cultura popular (sentido común), por el otro (Fals Borda, 2009:280).¹¹

De Gramsci, destacaba Orlando Fals Borda, había que asumir de modo contundente su reflexión acerca de la necesaria integración entre los sencillos y los intelectuales, a través de un ejercicio analítico y de rescate del pensamiento del “sentido común” para practicar el posterior desdoblamiento del “buen sentido” inmerso en él. En la misma senda, Fals Borda consideraba el proyecto de la IAP como una gran apuesta contra-hegemónica construida junto con las clases explotadas, en donde se ponía en juego la construcción del “propio sistema de interpretación de la realidad” de los dominados, es decir, de una ciencia e ideología no favorable a la reproducción del capital y la sociedad burguesa.

De cierto modo, para el sociólogo colombiano la lucha por la hegemonía debía transitar por la disputa de los paradigmas dominantes en la ciencia (por ende, del saber), siendo el pensamiento crítico social (pensamiento de la acción por excelencia) una de las herramientas de lucha de los dominados, sobre todo si éstos lograban irradiarse y edificarse desde el seno mismo de la cultura popular.

La postura de ciencia-comprometida de Fals Borda, contenida en la IAP, desembocó en un diagnóstico tan certero como promisorio de la relación entre saber popular y formulación de una ciencia de los explotados. De acuerdo con el sociólogo de los pueblos sentipensantes¹² de la costa Caribe colombiana:

(...) el hecho de adentrarse en el saber popular y el intercambio con la experiencia

¹¹ Una lectura crítica del “sentido común” en la perspectiva gramsciana.

¹² Sentipensante fue una expresión que empleó un campesino del Caribe colombiano para caracterizar sus rasgos como trabajador. Alude al componente sensible y pensante que está presente

de base sobresalen así como necesidades tácticas. El sentido común y la formación de una opinión pública basada en la conciencia de clase y consciente de su verdadera historia, son elementos que deben considerarse seriamente, por las posibilidades que ofrecen de crear y enriquecer una eventual ciencia del proletariado. La comprensión dialéctica de sujeto objeto en la praxis va al corazón de este problema, por cuanto toma en cuenta el desarrollo social y político de las masas (*Ibid.*:297).

Es significativo y de interés investigativo profundo observar cómo el agudo análisis de las superestructuras de Gramsci sirve como sugerente plataforma teórica a la labor comprometida de Orlando Fals Borda, y su interés por crear una metodología de investigación participativa, popular y volcada a la acción subalterna. Fals Borda logró emplear el pensamiento de Gramsci en su dimensión auténticamente prolífica: al someterlo al avatar de la contingencia política y social colocó a prueba sus alcances y consecuencias fecundas, hizo del pensamiento de Gramsci materia de filosofía de la praxis y no sólo reproducción estéril.

Bibliografía

- ANÓNIMO (2008), *Orlando Fals Borda sentipensante* [Archivo de video], <http://www.youtube.com/watch?v=UdLI5slgp_8>.
- ARICÓ, José (2005), *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Argentina, Siglo XXI.
- BURGOS, Raúl (1997), “La interferencia gramsciana en la producción teórica y política de la izquierda latinoamericana”, Guadalajara, México, xx Congreso de la Latin American Studies Association, <<http://lasa.international.pitt.edu/LASA97/burgos.pdf>>, trabajo preparado para la discusión en el encuentro.
- FALS BORDA, Orlando (1999), “Orígenes universales y retos actuales de la IAP”, en *Revista Análisis Político*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, núm. 38.
- FALS BORDA, Orlando (2009), *Una sociología sentipensante para América Latina (antología)*, Bogotá, CLACSO/Siglo del Hombre Editores.
- FALS BORDA, Orlando (2010), *Antología Orlando Fals Borda*, Bogotá, Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- GANTIVA, Jorge (1994), “Gramsci en Colombia”, en *International Gramsci Society Newsletter*, Bogotá, núm. 3, <http://www.internationalgramscisociety.org/igsn/news/n03_3.shtml>.
- GANTIVA, Jorge (2008), *Un ensayo sobre Gramsci: el sentido de la filosofía, de la política y la tarea del pensar*, Venezuela, Centro Internacional Miranda, 2ª edición.

en sus faenas diarias. Orlando Fals Borda lo retomó como un paradigmático símbolo de la filosofía y cultura popular del Caribe. Puede consultarse un extracto visual de su conversación con Rafael Bassi, realizada el 19 de octubre del 2007, donde se incluyen referencias a este propósito (Anónimo, 2008:8 y 17).

- GANTIVA, Jorge (2010), "Gramsci, América Latina y los intelectuales", en *Revista Aquelarre*, Colombia, Centro Cultural de la Universidad del Tolima, núm. 19.
- GRAMSCI, Antonio (1975), *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, México, Juan Pablos.
- GRAMSCI, Antonio (1986), *Cuadernos de la Cárcel*, México, Era, tomo 4.
- GRAMSCI, Antonio (1999), *Cuadernos de la Cárcel*, México, Era/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, tomo 5.
- GUADARRAMA, Pablo (1999), "Bosquejo histórico del marxismo en América Latina", en Pablo GUADARRAMA (compilador), *Despojado de todo fetiche. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina*, Bogotá, Universidad Incca de Colombia/Universidad Central de las Villas.
- GUERRERO, Javier y Bárbara GARCÍA (2009), "Las ciencias sociales y la invención del tercer mundo: a propósito de la obra académica de Orlando Fals Borda (I)", en *Revista Historia de la Educación Latinoamericana, Colombia, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia*, vol. 12.
- GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael (1989), *Hispanoamérica: imágenes y perspectivas*, Bogotá, Temis.
- HERRERA ZGAIB, Miguel Ángel (2009), "Hegemonías y contra-hegemonías ayer, hoy y mañana", en Miguel Ángel HERRERA ZGAIB (compilador), *Hegemonías y contra-hegemonías en la subregión andino-amazónica. Primer Seminario Internacional Antonio Gramsci*, Bogotá, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales Gerardo Molin (UNIJUS), Universidad Nacional de Colombia.
- JARAMILLO VÉLEZ, Rubén (1998), *Colombia: la modernidad postergada*, Bogotá, Siglo del Hombre.
- MANTILLA, A. y L. MUNERA (2005), "El poder político pastoral y la erosión del estado constitucional, el régimen político colombiano y el estatuto antiterrorista", en A. MANTILLA (editor), *Cuando la excepción es la regla, Colombia: estados de excepción y régimen político*, Bogotá, ILSA/Anthropos, núm. 2, Colección de información en derechos humanos.
- MEJÍA QUINTANA, Oscar (2011), "La cultura mafiosa en Colombia y su impacto en la cultura jurídico-política", en *Revista Pensamiento Jurídico*, Colombia, Universidad Nacional de Colombia, núm. 30.
- MELO, Jorge Orlando (s/f), *Universidad, intelectuales y sociedad: Colombia 1958-2008*, <<http://www.jorgeorlandomelo.com/intelectuales.htm>>.
- NUN, José (1987), "Gramsci y el sentido común", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, núm. 2, vol. 49.
- PEREIRA, A. (2009), "Orlando Fals Borda: la travesía romántica de la sociología en Colombia", en *Crítica y Emancipación*, Buenos Aires, CLACSO, año 1, núm. 2.

Recibido el 6 de enero de 2013
Aprobado el 22 de abril de 2013